

Escena / Teatro La Latina

Un viaje con rumbo a la ternura

Héctor Alterio y Julieta Serrano vuelven a esbozar 'La sonrisa etrusca'

CARMELO PÉREZ

Hay una sonrisa que tiene el éxito garantizado. Prueba de ello son las miles de personas que en toda España se han rendido ante el texto de José Luis Sampedro, una creación que retorna ahora a la capital tras el éxito cosechado en su anterior puesta en escena en Madrid.

Crudeza y ternura, heridas que no se han curado y una criatura que comienza a enfrentarse al mundo, aparente amargura y verdadera felicidad... *La sonrisa etrusca*, hasta el 4 de marzo en el Teatro La Latina, se reestrena con pretensiones de embarcar al espectador en un viaje hacia lo verdaderamente importante.

Al frente de las más de 100 funciones del espectáculo, *cocinando* una oferta de sensaciones encontradas, Héctor Alterio y Julieta Serrano. Dos *grandes* de la escena que aportan solidez y garantías a un texto de por sí ya extraordinario.

«No me importa hacerme vieja, si es con la luz y la claridad de José Luis Sampedro», considera Serrano al hilo del guión, coincidiendo en ello con Alterio, quien admite la complejidad interpretativa de un relato que le pide al protagonista lo mejor de sí mismo en todo momento.

La sonrisa etrusca consigue la complicidad del patio de butacas con un desfile descarnado de sentimientos atesorados por los protagonistas durante su vida y que ahora, en el atardecer de sus existencias, se desborda con la sinceridad de quienes se saben aboca-

dos al final, sin tiempo que perder ya, y en búsqueda de la autenticidad.

«Es un trabajo muy emocional, que llega al corazón», explica la actriz, quien destaca la posibilidad que le da este guión de interpretar un papel alejado de los estereotipos de una persona anciana, amargada y poco vitalista. «Es una escuela para aprender a hablar, a escuchar, a amar...», explica Serrano.

El texto de Sampedro ha cosechado un notable éxito fuera de la capital

Por su parte, Héctor Alterio ha destacado de su trabajo que se trata de un texto que, a pesar de su muy dilatada carrera sobre las tablas, le mantiene «alerta», totalmente alejado de la monotonía interpretativa.

Ambos personajes, Bruno y Hortensia en la ficción, afrontan en la vejez el reto de darle una nueva oportunidad al amor, esta vez con un carácter definitivo, con la experiencia que da el paso del tiempo y la circunstancia de haber tenido que enfrentarse a no pocas situaciones límite.

En ese singular «camino hacia la ternura», como lo rebautiza José Carlos Plaza, el director de la versión, se va dibujando poco a poco una sonrisa «dulce, tierna, algo

burlona y enormemente placentera que cierra significativamente el ciclo vital de un ser que fue violento, justo e inflexible en sus convicciones», explica en referencia a Bruno.

En el trasfondo de esa transformación está ella, Hortensia, y su nieto... y la lucha de Bruno por defender la vida, la suya propia, amenazada por una enfermedad fatal, y la de su nieto, para quien desea una vida feliz, alejada de los peligros de la gran ciudad.

Finalmente, una sonrisa, etrusca como la que contemplara el protagonista en su viaje hacia la

urbe, triunfa en su rostro cuando el cáncer que le corroe por dentro gana ¿aparentemente? La batalla. «En definitiva, un texto satisfecho, jovial, reidor y, naturalmente, sonriente», concluye el director escénico.

El plantel de artistas lo completan Nacho Castro, Olga Rodríguez, Israel Frías, Carlos Martínez Abarca, Cristina Arranz y Sonia Gómez Silva.

La sonrisa etrusca. Hasta el 4 de marzo en el Teatro La Latina (Plaza de la Cebada).



Héctor Alterio y Julieta Serrano, en una escena de la obra. / EL MUNDO